

JUICIO MORAL EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO. UN DIAGNÓSTICO¹

José Matías Romo Martínez
Universidad Autónoma de Aguascalientes

1. INTRODUCCIÓN

La investigación de la que se presenta una parte de los resultados se realizó en ocho bachilleratos de la ciudad de Aguascalientes; su objetivo era realizar un diagnóstico del desarrollo del juicio moral y de la solución de la crisis de identidad en estudiantes de este nivel educativo; sólo se presentan los resultados generales del primer aspecto (el juicio moral). El estudio es fruto del trabajo realizado para obtener el grado de Maestría en Educación y contó con el apoyo económico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

El trabajo se enmarca en la línea de investigación institucional “Desarrollo moral y formación de valores” del departamento de Educación, y tiene como antecedentes directos los estudios hechos por el maestro Gustavo Muñoz y el doctor Bonifacio Barba. El primero de ellos trabajó con una muestra de estudiantes de secundaria, mientras que el doctor Barba ha estudiado este proceso en estudiantes de secundaria, bachillerato, licenciatura, posgrado, egresados y profesionales de diversas instituciones y con diferentes formaciones.

El marco teórico del trabajo es el planteamiento cognitivo-evolutivo que hace Lawrence Kohlberg acerca del desarrollo del juicio o razonamiento moral, en el que habla de tres niveles: el preconventional (basado únicamente en los intereses personales), el convencional (basado en la ley y el orden social) y el postconventional (basado en valores éticos universales). Cada uno de los niveles cuenta con dos estadios, lo que da un total de seis estadios.

Actualmente, el tema de la formación valoral (y temas afines como la formación integral o de la personalidad, la educación armónica, etc.) es recurrente en diversos foros y citado por diferentes actores sociales (maestros, padres de familia, empresarios, estudiantes, políticos); esto se debe, en parte, al avance del pensamiento postmoderno en nuestra sociedad, el cual cuestiona seriamente la validez, motivos y fundamentos últimos o trascendentales de las acciones emprendidas “a favor del progreso y el desarrollo”.

En el caso de México el tema de la moral y los valores apenas comienza a retomarse en la escuela, después de una larga separación debida a una concepción particular del laicismo (entendido éste como la separación total y absoluta de la educación y cualquier tema relacionado con la religión, incluyendo el de la moral). Es hasta el momento actual que se comienza a poner énfasis en estas cuestiones, observable en los diferentes documentos normativos, como la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley General de Educación.

¹ Estos resultados, con ligeras modificaciones, fueron publicados en *Caleidoscopio* –revista de difusión local del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA–, núm. 15, año 8, Ene-Jun de 2004, pp. 7-27.

Considerando los resultados de diferentes investigaciones enmarcadas en la misma línea teórica y que además utilizaron el mismo instrumento, en diversos contextos y niveles educativos, algunas de las hipótesis que se pusieron a prueba fueron las siguientes:

- ?? El nivel de juicio moral que más utilizan los estudiantes de bachillerato es el convencional.
- ?? Los bachilleres de nuestra muestra obtendrán puntajes de razonamiento moral post-convencional similares a los obtenidos en otros estudios.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación fue realizada en el periodo lectivo 2001-2002, con una muestra intencional (no aleatoria, según criterios estadísticos) de 906 sujetos, de los cuales sólo se analizan los resultados de 617 cuestionarios, por los criterios de confiabilidad del instrumento utilizado; los bachilleratos visitados fueron ocho.

Es un estudio de modalidad encuesta en el que se consideraron para el análisis diversas variables de contraste: género, edad, escolaridad de los padres, modalidad, turno y sostenimiento de la escuela, entre otras. El análisis fue realizado utilizando el paquete estadístico SPSS[®], versión 10.0.

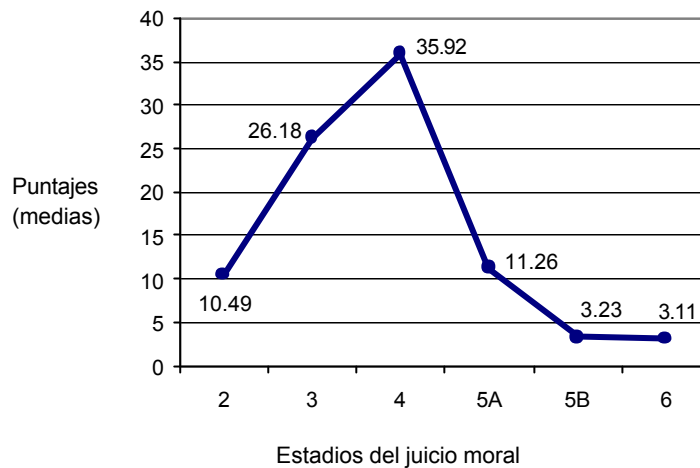
El instrumento utilizado fue el DIT (*Defining Issues Test* o Prueba de Definición de Criterios), diseñado por James Rest. Este cuestionario emite una serie de porcentajes de acuerdo a los niveles y estadios postulados por Kohlberg, los cuales permiten establecer un perfil de desarrollo del juicio moral, además de valorar el avance que existe de parte de los sujetos hacia un razonamiento moral post-convencional, que es el nivel más avanzado; esto último a través del denominado índice P, el cual es el resultado de la suma de los estadios 5A, 5B y 6.

3. RESULTADOS

Los resultados generales, siguiendo la lógica de la comprobación de las hipótesis planteadas, se presentan en dos momentos: primero, se presenta el perfil de juicio moral obtenido para corroborar si el nivel de razonamiento moral más utilizado por los bachilleres de la muestra es el convencional; y, segundo, se presentan resultados de otros estudios, lo que permite evaluar si éstos son similares o no.

En cuanto al perfil de razonamiento moral de la muestra (gráfica 1), considerando las puntuaciones medias en cada uno de los estadios, podemos observar que el estadio 4 es el que tiene la media de mayor valor, seguido del estadio 3; ambos en conjunto conforman la moralidad convencional y obtienen un 62% del total de razonamientos. Esto quiere decir que el conjunto de sujetos que conformaron la muestra realizan, en promedio, un 62% de sus razonamientos en un nivel convencional, esto es, basados en la ley y en el orden social; el 38% restante se ubica en los otros niveles.

También podemos observar en la gráfica un descenso en los estadios más avanzados, siendo el estadio 6, de valores éticos universales, el de puntuación más baja.

Gráfica 1. Perfil del juicio moral de la muestra

El perfil mostrado por la muestra, de predominio de la moralidad convencional y un descenso en los estadios avanzados, también se presenta en otros estudios con el mismo instrumento y con diferentes muestras (estudiantes de secundaria, de licenciatura, profesionistas, etc.).

Respecto a la segunda hipótesis, referida a las puntuaciones del índice P, la muestra obtuvo un porcentaje de **17.61**, el cual se encuentra por debajo de lo reportado por otras investigaciones. Por ejemplo, Barba reporta valores de 21.19, 18.92 y 19.93 en tres diferentes aplicaciones de su investigación en bachillerato y Rest presenta los siguientes promedios de distintos grupos de sujetos de muestras en Estados Unidos.

Índice P	SUJETOS OBSERVADOS
65.2	Doctorados en Filosofía moral y Ciencias políticas
52.2	Estudiantes avanzados de Derecho
42.3	Estudiantes universitarios
40.0	Adultos en general
31.8	Estudiantes de bachillerato
20.0	Estudiantes de secundaria
18.9	Delincuentes, en prisión, de 16 años de edad

En los datos presentados por Rest para estudiantes de bachillerato existe una diferencia desfavorable de casi 13 puntos con respecto al grupo de este estudio y de alrededor de 10 puntos con los resultados de Barba.

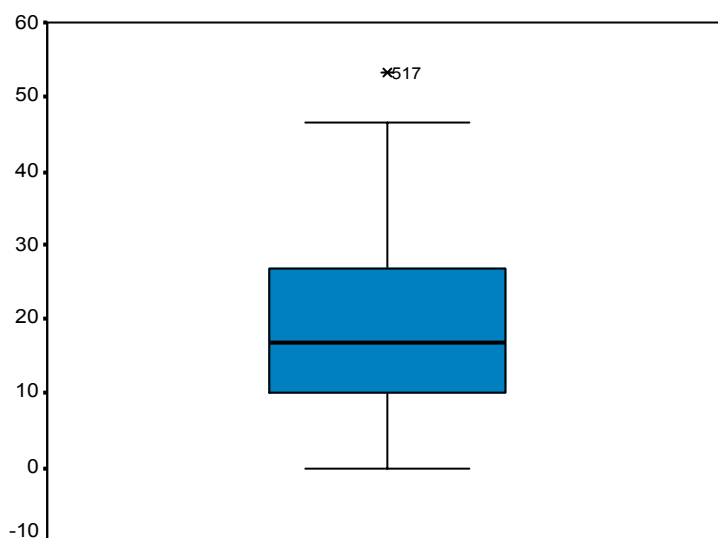
Ahora bien, como los valores del índice P que se reportan son promedios, y ellos pueden no expresar un valor que dé cuenta cabal del total de sujetos de la muestra, es necesario comentar algunas características de cómo se dispersan sus valores. Una manera de presentar esta información son los

diagramas de caja (*boxplot*), en los cuales puede observarse la distribución de los datos y la existencia de valores extremos. Véase la gráfica 2.

El cuadro o “caja” representa al 50% de la muestra (308 sujetos); su límite inferior es el valor donde se ubica el primer cuartil (con un valor de 10), y por debajo del cual se encuentra el 25% de las personas; esto es, que de los 617 sujetos, aproximadamente 154 estudiantes obtienen un puntaje menor o igual a 10. El límite superior de la caja, que se ubica en el valor 26.7, nos delimita que el 75% de la muestra (463 sujetos) obtuvieron una puntuación menor o igual a ese valor, y que sólo el 25% restante obtuvo uno mayor.

Gráfica 2.

Diagrama de caja que muestra la dispersión de los puntajes obtenidos en el índice P



La línea que cruza la caja es el valor de la mediana, el cual es de 16.70, por debajo del cual se ubican 308 sujetos (50% de la muestra) con las puntuaciones más bajas, y por arriba del mismo se encuentran los 308 alumnos con las puntuaciones más altas.

En cuanto a los “brazos” de la caja, nos muestra los valores mínimo y máximo, que en este caso son de cero y 46.7 respectivamente; también podemos ver una marca por arriba de la línea superior, lo que nos indica un valor extremo que salió de los parámetros de la muestra en su conjunto, de una persona que obtuvo un puntaje de 53.33; esto nos indica que en la muestra podemos encontrar un gran rango de resultados, desde sujetos que no utilizan razonamientos de moralidad postconvencional al emitir sus juicios, con un índice P igual a cero, hasta aquellos que lo hacen en aproximadamente la mitad de ellos (recordemos que el índice P es un porcentaje).

4. DISCUSIÓN

Como ya se mencionó, otros estudios coinciden en el perfil de juicio moral obtenido por la muestra, teniendo como nivel predominante el convencional, aunque también hay diferencias en cuanto a las puntuaciones en el índice P, de moralidad postconvencional, pues en este estudio la media fue más baja. De hecho, por su valor podríamos situarla muy cercana a la obtenida por jóvenes delincuentes de 16 años, según los resultados de Rest; esto no quiere decir que los estudiantes de bachillerato de nuestra muestra tienen una mentalidad o, más aún, un comportamiento de criminales, pues debemos tener en cuenta que la

puntuación obtenida sólo nos refleja el marco básico en el cual los sujetos analizan un problema socio-moral y desde el cual eligen el curso de acción más apropiado, no su calidad moral. Esto es, que para hacer sus elecciones, los sujetos de nuestra muestra ciertamente consideran en una baja proporción los principios y valores de una moralidad postconvencional –en uno de cada cinco juicios, en promedio–, pero apoyados en el análisis previo del perfil de desarrollo moral, las decisiones las hacen en su mayoría (62%) con base en una moralidad convencional, o sea, en el respeto por las leyes y las reglas sociales. Seguramente los jóvenes delincuentes de los que Rest da cuenta, puntúan más alto en la moralidad preconvencional que los sujetos de nuestra muestra, y puntúan más bajo en la moralidad convencional, lo que daría un promedio similar para ambos grupos en la postconvencional; en esta perspectiva, los jóvenes delincuentes elaborarían sus juicios basados sólo en evitar el castigo y buscando las ganancias personales, y no en un estado de derecho y de respeto social propio del segundo nivel, como sería el caso de los sujetos de nuestra muestra.

El descenso observado en los estadios más avanzados, no tiene un carácter negativo en sí mismo, pues es esperable que en la medida que los sujetos maduren aún más en su desarrollo cognitivo (avanzando en su escolarización y preparación profesional, por ejemplo), además de que tengan más experiencias en el terreno social, específicamente el intercambio de roles en diversos grupos (entre ellos la familia, la escuela, la iglesia) y tenga lugar la toma de diferentes perspectivas (el llamado *role playing* o juego de roles), podrán llegar a los estadios más avanzados y obtener puntajes más altos en la moralidad postconvencional. En este sentido, de lo que nos estarían hablando estos resultados es de una diferencia en el grado de avance logrado por los jóvenes de nuestra muestra con respecto a otras muestras; ante esto, surge la necesidad de realizar estudios longitudinales que muestren si este grupo, con el paso del tiempo y las experiencias antes mencionadas, logran obtener puntuaciones similares a las de otros estudios, o bien, si el tipo de razonamientos que se afianza en ellos seguirá siendo el convencional, o incluso si llegara a haber un retroceso.

La perspectiva de una posibilidad de avance, gracias a la participación en múltiples experiencias y un mayor desarrollo cognitivo, se ve fortalecida debido a que investigaciones realizadas con estudiantes de licenciatura confirman dicho planteamiento, pues en esas muestras los sujetos obtienen mayores puntajes en los estadios 5A, 5B y 6; inclusive este último estadio obtiene mayor puntuación que el 5B, debido según diversos autores a su mayor edad, su mayor escolaridad, y por ende en su mayor desarrollo cognitivo y mayor número y diversidad de experiencias sociales (cfr. los estudios realizados por Barba, citados en este artículo).

5. CONCLUSIONES

Podemos decir, primeramente, que se corroboró la hipótesis de que el nivel más utilizado de razonamiento moral es el convencional; esto se debe, en parte, a que los adolescentes han llegado a una etapa en el desarrollo de su capacidad intelectual que les permite realizar los razonamientos y juicios propios de este nivel moral. De hecho, Kohlberg menciona que el desarrollo intelectual o cognitivo es una condición necesaria, mas no suficiente, para el desarrollo del razonamiento o juicio moral.

En cuanto al avance en el uso de una moralidad basada en principios (postconvencional), Rest aborda la cuestión y citando numerosos estudios realizados con el DIT hace algunas precisiones: menciona que los primeros cuatro estadios se encuentran en prácticamente todas las culturas, mientras que los

estadios 5 y 6 sólo en algunas; agrega además, que en sociedades con mayor escolaridad los sujetos obtienen mayores puntajes para el estadio 4 que en los casos que tienen una menor escolaridad, pues priva una visión de acuerdo social hacia el respeto por la ley. Posteriormente, y en unión con sus colaboradores, Rest propuso una alternativa ante la idea anterior: que los tres niveles de razonamiento moral son válidos para todas las sociedades pero no el planteamiento de los estadios 5 y 6; esto se debería a que los puntajes del DIT describen el desarrollo moral sólo de sociedades que cuentan con instituciones democráticas y sistemas de educación formal bien establecidos y no para otras, como es el caso de México, que a pesar de contar con instituciones que comienzan a garantizar la transparencia y legalidad en los procesos (como en el caso del Instituto Federal Electoral para el proceso de la democracia), y que brindan educación formal (el sistema educativo en su conjunto), estas instituciones son relativamente recientes, en comparación con Estados Unidos (lugar donde Rest realizó sus investigaciones), y por lo tanto no han tenido todavía un impacto importante, de tal manera que se vea reflejado en los individuos y su elaboración de juicios basados en valores, tales como la justicia, la igualdad y el respeto por los derechos humanos, esto es, de propiciar un razonamiento moral más elevado.

También en el sentido de que el nivel postconvencional no aplica tal cual para todas las sociedades, Kohlberg ya en 1975 escribía un artículo acerca de la educación moral para una sociedad en “transición moral”, donde habla de la influencia decisiva en los individuos de procesos como el tránsito a la democracia, una cultura de toma de decisiones, con instrucción ética, e influencia positiva y basada en la solidaridad de las estructuras de poder hacia los grupos más desfavorecidos.

En cuanto a investigaciones en este campo del conocimiento, es necesario realizar estudios longitudinales que permitan dar cuenta de los procesos de desarrollo; además, también es necesario investigar más a fondo los factores que podrían estar favoreciendo o entorpeciendo este desarrollo, más allá del desarrollo cognitivo y que entran en el amplio espectro de lo social (la familia, los medios de comunicación, el Internet, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

- BARBA, Bonifacio. *Educación para los derechos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- BARBA, Bonifacio. Razonamiento moral de principios en estudiantes de secundaria y bachillerato. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6 (13), 2001, pp.501-523.
- BARBA, Bonifacio. Niveles de razonamiento moral en adolescentes de Aguascalientes. En *Caleidoscopio*, 6 (11), 2002, pp. 73-99.
- BARBA, Bonifacio. El desarrollo moral de estudiantes de licenciatura en Aguascalientes. En *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*, 3 (15), 2003, pp. 21-25.
- KOHLBERG, Lawrence. Moral Education for a Society in Moral Transition. En *Educational Leadership*, 33 (1), 1975, pp. 46-54.
- KOHLBERG, Lawrence. *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992.
- KOHLBERG, Lawrence & N. Mordecai. Universality and Variation in Moral Judgment: A Longitudinal and Cross-sectional Study in Turkey. En *Child Development*, 53 (4), 1982, pp. 865-876.
- PIAGET, Jean. *El criterio moral en el niño*. México: Roca, 1985.

- REST, James & Darcia Narváez. *Moral Development in the Professions. Psychology and Applied Ethics*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1994.
- REST, James. Longitudinal Study of the Defining Issues Test of Moral Judgment: A Strategy for Analyzing Developmental Change. En *Developmental Psychology*, 11 (6), 1975, pp. 738-748.
- REST, James. *Development in Judging Moral Issues*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1979.
- REST, James *et al.* *Postconventional Moral Thinking. A Neo-kohlbergian Approach*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1999.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI